

Rafael Cardona

El Cristalazo

Ingenuidad, masoquismo o amnesia



Posiblemente el peor pecado de un político profesional sea la ingenuidad. Presentarse crédulo, bienintencionado, con pensamientos puros, rectos y equilibradas intenciones, puede ayudar en la construcción de una imagen, pero cuando se trata de relacionarse con el poder, para incitarlo a cambiar sus procedimientos y actitudes de radicalización excluyente, el candor resulta hasta sospechoso.

Hace unos días el diputado de Acción Nacional, Santiago Creel le presentó al presidente una petición por escrito, una carta en la cual le solicita diálogo.

De por sí esta palabra en la mayoría de los casos es sinónimo de ociosa inutilidad, absolutamente viscosa y carente de sentido frente a un hombre cuya conducta se ha basado a lo largo del tiempo en la terquedad inamovible.

El propio Andrés Manuel López Obrador lo dijo sin ambages el pasado dos de diciembre en su más reciente consagración radical del pensamiento único. Lo dijo en el Zócalo, exultante y orgulloso de su rigidez. Al parecer Santiago Creel no lo escuchó. O no lo entendió.

“...Ser de izquierda es anclarnos en nuestros ideales y principios, no desdibujarse, no zigzaguar.

“Si somos auténticos, si hablamos con la verdad y nos pronunciamos por los pobres y por la justicia, mantendremos identidad. Y ello puede significar simpatía, no sólo de los de abajo, sino también de la gente lúcida y humana de la clase media y alta, y con eso basta para enfrentar a las fuerzas conservadoras, a los reaccionarios...”

La identidad no está sujeta a negociaciones. No requiere diálogo ninguno.

Dialogar debe tener un propósito y la idea del señor Creel es absolutamente “naive”.

Un diálogo suponen un intercambio de ideas del cual se derive un cambio de conducta. De un lado o del otro.

Por eso, en el extremo de la ingenuidad, Santiago Creel dice, le tomamos la palabra al presidente. ¿Cuál palabra si los mandó con un empleado?

Los disidentes, los preocupados por el destino nacional, los inconformes en pos de una postura distinta, querían dialogar en el Palacio Nacional y los

mandaron al Palacio de Covián. ¿Para qué? ¿Para “planchar” el diálogo, para no resultar ofensivos ni imprudentes cuando el gran señor se digne (si se digna) hablar con ellos.

En el Palacio Nacional, no hay intenciones —ni necesidad—, de cambio. Así como está todo, el presidente arrasará en las cercanas elecciones (como triunfó en las recientes con creciente poder territorial) y mantendrá una popularidad sostenida del 60 o más por ciento. Y además, ganará el mañoso referéndum sobre su permanencia y continuidad, hecho para eso, no para revocar.

Pero lo peor en esta actitud es la invocación del pasado cuando Santiago Creel le ayudó al entonces quejoso del proceso electoral de Tabasco. Si con esas evidencias no lo conoce, si después de esa experiencia no sabe cómo piensa el actual presidente, entonces no lo descifró.

Modificar decisiones del poder es imposible. Ni siquiera los 500 mil muertos del Covid —por ejemplo—, han empujado al presidente a un cambio en su “estrategia” sanitaria. Nada. Eso es impensable.

La intransigencia es la argamasa de su fortaleza (y de su paredón).

Y además, el cambio, el corrimiento hacia cualquier punto lejano al dogma, es innecesario, porque como él dice, suyos son la verdad y la justicia en la lucha por los pobres. Todo se hace por ellos, para ellos y lo más importante, con ellos.

Más vale tarde que nunca, ha dicho Creel festejando su exitosa iniciativa.

Tarde o temprano para qué, ¿para recibir abundantes dosis de atole con el dedo?

En el mejor de los casos, un ajuste previamente decidido, será presentado como una concesión a los solicitantes del diálogo.

¡Ay!; diálogo, diálogo, cuántos errores se cometen en tu nombre...

Y una prueba del filo de su espada se les regala AMLO: presentes en su informe del Zócalo dos gobernadores de Acción Nacional fueron reprendido por su dirigencia (si a eso se le puede llamar dirigencia), para darle el gran argumento al presidente:

—Se enojan porque sus gobernadores vienen al informe y al mismo tiempo piden diálogo.

Touché, maestro.



Francisco Garfias

Días difíciles en Palacio

AMLO no vive su mejor momento. El Presidente tiene el poder, pero no el control que tuvo en el país durante los dos primeros años de su gobierno. El haber perdido la mayoría constitucional en la Cámara de Diputados le impide modificar la Carta Magna a su antojo. La reforma eléctrica, que considera la más importante de su sexenio, está congelada por falta de votos.

La terquedad de no modificar una coma al presupuesto 2022 puso en dificultades las otras dos reformas anunciadas para el segundo trienio: electoral y Guardia Nacional.

Tampoco pudo prolongar dos años el mandato del ministro presidente de la SCJN, Arturo Zaldívar, a pesar de que se involucró personalmente en el tema.

Él mismo confesó que recurrió al “decretazo” —que llama “acuerdo interno”— por temor a que, vía amparos, se impida el avance de sus obras prioritarias: Tren Maya, Aeropuerto Felipe Ángeles, Dos Bocas, Transistmico...

Otro mal síntoma: AMLO fue duramente criticado en días pasados por dos antiguos compañeros de lucha: Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo.

El ingeniero, líder histórico de la izquierda en México, dijo en la FIL que no ve avances ni planes de gobierno en los tres años que lleva en la Presidencia.

Muñoz Ledo predice que la 4T se “desgajará” en los próximos dos años, pese a la popularidad que el Presidente mantiene en las encuestas. El polémico expresidente de la mesa directiva de la Cámara de Diputados estima que el “zocalazo” del primero de diciembre no es un prodigio de popularidad, sino de organi-

zación. Es reflejo de que ya sienten “el vacío del abandono del poder”, puntualiza.

Afirma: “Sabe, además, que el nivel de concentración de poderes que existe en México no es heredable —¡ojol!, Sheinbaum— ni repetible, y que por fuerza de la política, de la economía, de la sociedad y de las ambiciones, este régimen de concentración de poderes tenderá a desgajarse en los próximos meses, antes de que se cumplan dos años”.

Porfirio, por cierto, tiene un pie fuera de Morena. Aceptó ayudar a MC, partido que le hizo un reconocimiento al mérito ciudadano, a posicionar la agenda socialdemócrata de los naranjas.

Dice que no renuncia al guinda, pero se ve difícil su permanencia en Morena, cuando va a asesorar a un partido opositor.

* El desgaste de AMLO en el poder da a la oposición mayores posibilidades de ganar la elección del 2024. Pero hay condiciones difíciles de cumplir:

1.- Construir una candidatura única que capitalice la creciente inconformidad con el gobierno. Algo así como un López Obrador a la inversa.

2.- La oposición debe dejar de anteponer intereses personales o de grupo e irse con el mejor candidato. Una fórmula para encontrarlo es abrirse a elecciones primarias y que la gente decida.

3.- Elaborar una propuesta que fortalezca las instituciones amenazadas por la autocracia y que, al mismo tiempo, conecte con el electorado.

* El pleito entre el fiscal Alejandro Gertz Manero y Santiago Nieto no terminó con la salida de este último de la UIF. Ayer subió al ring mediático:

La nota principal del diario Reforma tituló: “Apuntan a Nieto por propiedades”. El cintillo di-

ce: “Acumuló en 25 meses cuatro propiedades y un auto por valor de 40 millones de pesos”.

La de El Universal: “UIF investiga riqueza del fiscal Gertz Manero”. Sostiene que en un año gastó 109 millones de pesos en autos de lujo, como Mercedes Benz y un Rolls-Royce.

Nieto salió a aclarar en Twitter que lo que aumentó, en ese lapso, no fue su patrimonio, sino sus deudas. Pidió créditos. Gertz se abstuvo de hacer comentarios. Evadió a los reporteros de la Cámara de Diputados, donde acudió a comparecer ante la Junta de Coordinación Política.

* El PAN recibió un aviso que no puede desatender. En la elección para el Senado, que se celebró este domingo, cayó al 5º lugar, debajo de todos los partidos. La competencia, en Nayarit, fue entre Morena y el MC.

El senador azul, Damián Zepeda, recordó en Twitter que en 2017, Acción Nacional ganó Nayarit y lo gobernó hasta hace unos meses. “Debemos reconocer la crisis y corregir el rumbo. Dejar de ver sólo hacia adentro”, escribió.

* El anuncio de que el gobierno le va a inyectar 3 mil 500 millones de dólares a Pemex, dizque para reducir el monto de su deuda, que asciende a 115 mil millones de dólares, inquieta a los expertos. “Le ponen más dinero a un barril sin fondo”, estiman. La SHCP, sin embargo, asegura que la transacción que se anuncia no tiene impacto en el gasto público o en el Presupuesto y que México cuenta con una posición fiscal sólida y fundamentales macroeconómicas fuertes.

“Esto no es cierto. No hay dinero. Ya se gastaron los ahorros, se gastaron los de los fideicomisos. Es una verdadera tragedia”, puntualizan expertos consultados que pidieron el anonimato.



Leo Zuckermann

La corrida de toros y el Partido Verde

Ayer, la Comisión de Bienestar Animal del Congreso de la Ciudad de México aprobó un dictamen para prohibir las corridas de toros. El asunto tendrá que ser debatido y votado en el Pleno de dicho órgano legislativo. No voy a entrar al debate de si deben prohibirse o no las corridas de toros. Sé que es un tema que despierta muchas pasiones de ambos lados. Ya tendré oportunidad de debatirlo en el espacio que conduzco en FOROtv.

Lo que me interesa en esta columna es demostrar la hipocresía de uno de los partidos que está empujando la iniciativa de prohibir las corridas de toros. Me refiero al imponente Partido Verde Ecologista de México (PVEM).

Desde luego que cualquier movimiento político verde en

el mundo está en contra de espectáculos como el taurino. Eso no debería sorprendernos. Pero nuestro partido verde ni es partido ni es verde. Es un negocio para transferir dinero del erario a manos privadas, que presume una ideología a favor del medio ambiente, pero que, para ganar votos, dice lo que quiere escuchar la gente, además de violar sistemáticamente la ley electoral. Es de lo peor que ha producido la democracia mexicana en su corta historia.

Fijese usted: están en contra de que los toreros maten toros, pero a favor que el Estado ejecute a secuestradores, violadores y homicidas. Lo suyo no es la congruencia. Defienden el derecho a la vida de los bureles, mas no de los seres humanos. Lo hacen por pura estrategia electoral. Saben que los votantes, cansados de la violencia

que existe en el país, quieren soluciones fáciles; una de ellas es prometer la pena capital. Aquí les lanzo una idea: qué tal si en las corridas sustituimos los toros de lidia por delinquentes que sean estoqueados por los matadores. No se rían. Así de incongruentes son las propuestas del Verde.

Este partido, lo sabemos, suele hacer alianzas electorales con los partidos que están en el poder. Hoy están vinculados con Morena, pero el sexenio pasado lo estaban con el PRI.

En Guanajuato, junto con el tricolor, los verdes lanzaron en 2012 a Bárbara Botello como candidata a alcaldesa en León. Ganó y, mientras el PVEM presentaba una iniciativa en el Congreso local para prohibir el maltrato a los animales, incluyendo las corridas de toros, Botello asistía a una lidia de toros

en la que el matador Arturo Saldivar le brindó un animal.

¿Y qué dijo el líder del PVEM en Guanajuato cuando se enteró de la noticia?

“Yo creo que la extracción de ella no es propiamente ambientalista y ecologista. Definitivamente fue abanderada por nosotros porque con ella desarrollamos un proyecto grande para lograr un gobierno que nos permitiera transitar a la alternancia. Esto no tiene que ver con que ella tenga que ser completamente ambientalista y esta parte la tenemos que respetar. Ella no es militante de nuestro partido y no tiene que compartir la postura ambientalista de protección a los animales, como lo tenemos todos quienes formamos parte del partido”.

Para los del Verde, lo importante es ganar, no la congruencia ideológica. Si así le convi-

niera a sus intereses, lanzarían como candidato a alcalde de Aguascalientes al mismísimo Joselito Adame. Y dirían: “Él no es militante de nuestro partido y no tiene que compartir la postura ambientalista de protección a los animales”.

Jesús Sesma es el presidente de la comisión que aprobó el dictamen en el Congreso capitalino para prohibir las corridas. En 2017 se refería al presidente Peña como “el hombre que, con valor, determinación, liderazgo y una visión de Estado, se atrevió a cambiar el país y lograr grandes reformas estructurales”. Apenas había perdido su candidatura la Presidencia en 2018, José Antonio Meade, Sesma comenzaba a chamoquetear para quedar bien con López Obrador: “Este cambio no se trata de izquierda o de derecha, de liberales o de conser-

vadores, sino de darle a la gente mayor seguridad, mejores oportunidades, combate a la corrupción, que les permita vivir tranquilos y mejorar su calidad de vida”. Ahora, como diputado del Verde, ya le está haciendo la barba a Claudia Sheinbaum. A propósito de la popularidad de la jefa de Gobierno, Sesma dijo en el Congreso: “Esa aprobación no la tiene ni Obama, y tampoco se ha dado por arte de magia”.

Respeto mucho a los anti-taurinos que quieren prohibir las corridas. Reconozco que tienen buenos argumentos. Pero la presencia en ese bando del Partido Verde los demerita. Me temo que a los verdaderos activistas preocupados por el bienestar de los animales los están usando políticamente para ganar más poder y dinero, que es lo único que le importa al PVEM.